

Galería de espejos

Una mirada a la poesía colombiana del siglo XX

Juan Manuel Roca

Índice

I	Por un espejo retrovisor	7
II	Entrevista con el fantasma lector	17
III	Los espejos fragmentados	43
IV	Los espejos negros (una casa sin sosiego)	245
	La poesía colombiana del siglo xx	261
	Bibliografía esencial	273

Por un espejo retrovisor

7

El ingenioso aunque algunas veces frívolo poeta francés Jean Cocteau afirmaba que tras el encuentro sigue la búsqueda, como si primero nos encontráramos con la aguja y mucho después con el pajar.

Este texto aspira a hablar de la poesía colombiana encontrada en los pajares de su historia y dirigido en buena parte a principiantes, aunque ni por asomo sea escrito o pensado de manera complaciente. Aspira a pasar revista sobre algunos poetas y poemas que, a mi juicio, un juicio por supuesto cargado de subjetividad, son emblemáticos de nuestra poesía.

Al mirar la historia del país, a cada momento se me aparece una afirmación del poeta John Donne: “Nadie duerme en la carreta que lo conduce de la cárcel al patíbulo”. El poeta no es solo el que se preocupa por una forma y por un estilo, sino el que mantiene alerta sus sentidos y su razón, aunque no pocas veces se sienta como el condenado que viaja en la carreta del poeta inglés, habitando en dos orillas extremas, ambas de origen dramático.

Quisiera que este libro resultara más de historias que de historia, de piezas que se juntan para armar una especie de mural que se irá configurando a través de miradas grupales y semblanzas de algunos poetas, de anécdotas y fragmentos de ensayos, de opiniones propias y ajenas y, por supuesto, de una serie de poe-

mas que irán encabalgados al tiempo de aparición. Centraré este trabajo en los poetas nacidos en el siglo xx, por considerarlos más cercanos a la sensibilidad contemporánea, a unos usos del lenguaje que en buena medida interpretan nuestra época, pero señalando algunos de quienes podrían ser sus más claros aunque a veces remotos antecedentes, alternado visiones o retratos de grupo con figuras individuales. Como parte fundamental de su composición, incluirá trazos dramáticos sobre la constante relación que existe entre nuestra poesía y la violencia.

8

Primero habrá un esbozo, unos retratos de grupo de los diferentes momentos de la poesía colombiana, desde la escrita por los poetas anteriores a la Conquista y los poetas de la Colonia, a manera de antecedentes o de prehistoria de la poesía moderna, que se inicia con Rafael Pombo y José Asunción Silva, y que logra en el siglo xx su expresión más alta.

Tampoco me adentro en los poetas de la Independencia, toda vez que nunca padecemos más dependencia lírica que durante ese período. Sin embargo, me gustaría citar acá dos poemas como inicio del registro de la violencia en la poesía colombiana durante ese período de nuestra historia, aspecto que se atiende en las últimas páginas del volumen. El primero de ellos es un lamento por una víctima, escrito por la hija de José Acevedo y Gómez, el Tribuno del Pueblo, protagonista de los hechos independentistas del 20 de julio de 1810, y que perseguido durante la reconquista por los españoles murió pobre y desplazado en una montaña. Su hija, Josefa Acevedo, señala un lugar anónimo donde yace su padre. El poema, "Una tumba en los Andaquíes", termina de esta manera: "Tan solo se descubre en la enramada/ una cruz de madera ya destruida,/ y el ángel compañero de la vida/ vela sobre su tumba abandonada". En la otra orilla de la violencia está el célebre poema de Luis Vargas Tejada que, como se verá más adelante, con cierto humor negro, más bien macabro y disfrazado de ingenioso epigrama, pide como si nada descuartizar a Simón Bolívar. Lo paradójico es que el poeta que deman-

da el descuartizamiento de Bolívar era partidario del general Santander, el Hombre de las Leyes.

Con los románticos ocurre que, cobijados por esa escuela de neoclasicismo, resultan paisaje, algo así como los actores de reparto de una obra cuyo protagonista termina siendo Rafael Pombo, más divulgado como autor de poemas para niños. Hay mucho olvido sobre la poesía dramática y un tanto filosófica de Pombo, tal vez causado por el arraigo popular de sus versos y fábulas infantiles. Pombo debería ser también atendido en su pregunta por la existencia humana, por la exaltación y la caída, algo tan propio de un escritor de acentos románticos.

Los demás poetas agrupados en esa escuela, Ortiz, Isaacs o Núñez, no alcanzan la altura de Pombo, el romántico por excelencia. “En la obra de Pombo se encuentran validados casi todos los mitos románticos sobre la poesía. Esta es un retorno al ‘aire primitivo’, una momentánea liberación del yugo de siglos a las palabras por el hábito”, dice David Jiménez Panesso en su estudio sobre el romanticismo. Por estos motivos es que lo destaco, como un notable detonador de la poesía que habrá de escribirse con posterioridad a su obra, algo que ocurre también de manera definitiva con José Asunción Silva.

En este libro haré énfasis en generaciones del siglo pasado como Los Nuevos, Piedra y Cielo, Mito, el nadaísmo, la generación de poetas del inxilio (cuyas obras empiezan a aparecer en los años setenta), y en los poetas de la década del cincuenta.

Un rasgo permanente de la poesía colombiana es el carácter un tanto pendular de las influencias entre generaciones, como también en sus rechazos. Es algo que llamaría un juego de espejos y decapitaciones.

El grupo de Los Nuevos, surgido en los años veinte, decapita, literariamente hablando, a la generación del centenario —llamada así por haber realizado sus obras durante el primer centenario de la Independencia—, pero se mira aún en el espejo de un pasado anterior a Silva.